

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

TIENDA DE TEGIDOS

DE LA

VIUDA DE BAÑOS

PLATERIA

Verdaderas gangas y saldos recibidos recientemente para la presente temporada.

De ocasión

Percales y cretonas á 25 céntimos.

Batistas distintas clases también á 30 centimos.

Céfiros y vichis gran variedad á 40 céntimos.

Atención

Pañuelos de Manila, 4 ramos de pájaros á 10 pesetas.

Pañuelos de Manila, 4 ramos de chinos á 20 pesetas.

Pañuelos de manila grandes para tapar á 25 pesetas.

Pañuelos de Manila negros lisos de 20, 25, 30, y 35 pesetas en adelante.

Inmenso y variado surtido en faldas á 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10 pesetas.

Variado é inmenso surtido en camisas blancas y color para caballeros, lisas con y sin cuellos á 2, 3 y 3'50 pesetas.

Mantillas blanca y negra, 3 varas á 5 pesetas.

Mantillas Santilli y tui á 6 pesetas.

Alpacas para señoras, con dibujo y lisas, un gran surtido.

Trages de lana y Alpaca para caballeros, gran surtido y muy baratos.

VISITAD ESTA CASA

Precios fijos para los géneros que se detallan; precios y ventas al contado
Se cierra á las 9 en punto

AL DIA

EL REINO DEL HOGAR

Los anglo sajones con su espíritu práctico y quintiesenciado de la vida, lo dicen muy bien; mi casa es mi reino. Nosotros todavía no hemos podido llegar á ese culto de la vivienda sobre la que, aunque parezca lo contrario, se fundamenta el orden de los pueblos, y el florecimiento y esplendor de los Estados.

Tener un hogar propio, un hecho amigo, una morada foca y amparo de nuestras amarguras y de nuestras alegrías, es tener libertad, es ser libre en el amplio sentido de la palabra. El que carece de un refugio, de una guarida, ó ésta es pobre y miserable, ese padece una triste servidumbre, ese está á merced de todas las inclemencias sociales, mucho más cruentas y despiadadas de lo que parece.

El territorio es la casa. Más allá de los confines de ésta, el sentimiento de la posesión, del dominio, se pierde en las vaguedades de lo metafísico. Se dice que este sentimiento metafísico, del cosmopolitismo raya en lo antipatriótico y absurdo; pero acaso no es lógico y humano?

¿Qué patria es esa que condena al mayor número de sus hijos á vivir en buhardas inmundas, en cu-

chitriles oscuros, en tugurios estrechos? Una patria no puede ser fuerte, poderosa, robusta, expansiva, temida y temible, sin darle holgura, consistencia y solidez de vida á todos aquellos que en su suelo asientan su planta.

¿Cómo se puede exigir vigor en las energías, patrióticos entusiasmos en los arrestos cívicos, virilidad en los espíritus, al ciudadano, si la común miseria, si la penuria crónica le veda todo sentimiento de civilidad y de armonía social?

El hogar, santuario de la familia y crisol de los grandes afectos humanos es el lazo que más compenetra y funde. Relajad el hogar, fraccionad la familia con los vientos de la discordia, y desaparece al punto el nexo robusto de nación. El hogar es la osamenta de las naciones como familia es el alma de los pueblos.

Mas como estos inertes morales no se arraigan fácilmente en corazones que la indefección social dejó secos, es preciso ante todo empezar la obra llevando á los edificios donde vive el obrero un hábito de amor, de generosidad y de verdadero humanismo para que la semilla del agracimienta florezca la calma y la paz económica y civil.

Y dicho anhelo se consigue sin trabajo cuando quieren los gobiernos. ¿Cómo? A muy poca costa.

Ejerciendo una rigurosísima fiscalización sobre la construcción de viviendas, no permitiendo á los propietarios para aprovechar codiciosamente el terreno los compartimientos poco capaces, procurando que las habitaciones tengan la aireación cúbica necesaria, dándole facilidades al obrero para adquirir el dominio de la finca que habita.

Y esto no es una vana utópia. Ahí está el ejemplo de Bélgica, de Suecia, de Austria. En dichas naciones el proletario al cabo de cierto tiempo de trabajo se convierte sin grande esfuerzo en poseedor. Sólo el acierto de llegar á ser poseedor equivale á un estímulo poderosísimo de las energías productoras.

Démosle al obrero el sentimiento de una soberanía, la del hogar propio, como reino cuyas fronteras sean sagradas y veneradas, y mucho se habrá adelantado en la impropia tarea del pacificamiento de las conciencias, en el día tan en zozobra y combatidas.

A VUELA PLUMF.

LA HIGIENE EN MURCIA

III

Consignábamos anteriormente que la falta de fé en el valor real de las prácticas higiénicas, era una causa quizás la primera que impedía la realización de las mejoras demandadas, y truncaba los entusiasmos en favor de ellas por algunos sentidos, haciendo imposible la abnegación necesaria para imponerse los sacrificios que exige el bien general y público enfrente de los egoísmos individuales: y hoy nos proponemos insistir en apoyo de nuestra opinión.

Aparte nuestras condiciones especialísimas de raza, abonadas por razón de clima, es un hecho cierto, que, aquí sentimos la nostalgia de lo bueno, procuramos conocerlo, hasta llegamos á saber los medios adecuados para conseguirlo, pero nos falta voluntad, abnegación, valor moral para el sacrificio; por eso, se aprecia bien que, ningún proyecto prospera, y todo conato de enmienda fenecer; á estilo musulmán *now va bien en el vicio*, aunque en él padezcamos, con tal de que no sufra nuestra nativa indolencia.

Si alguna vez somos presa de entusiasmo por la realización de una idea que consideramos fecunda en beneficios, solemos ir á su realización sin

reparar en lo menguado de nuestras fuerzas, á lo grande, á lo rico y á lo mejor; y esto que en sí es laudable, e instituya y lleve el principio de esterilización de muchas cosas buenas que se hubieran podido realizar.

Buena prueba nos brinda nuestra mala fortuna, con la Sociedad Higienizadora, en la que se tomó como base de saneamiento, la construcción del alcantarillado, y ante las dificultades, no de realizarlo, sino solo de conseguir un buen estudio del sistema que en Murcia sería más conveniente, se desistió y todo quedó en el limbo.

Hubiera esa sociedad seguido los rumbos que le marcaron sus iniciadores, y probablemente habría estufa de desinfección, algún lavadero, adecuado sistema de extracción de letrinas y pozos negros, limpieza en las casas, saneamiento de algunos barrios, etc.; en fin, tendríamos seguramente la mitad del camino andado, para hacer higiene, aunque no tuviéramos alcantarillado, que de seguro iríamos á ello, porque ilustrada la conciencia popular, hubiera exigido primero y ayudado después para su instalación.

Por eso, al colocar sobre el tapete de actualidad la tan suspirada cuestión higiénica, aleccionados por estas recientes y otras remotas experiencias, creímos, y seguimos creyendo que serán conatos de buen deseo, que nunca llegaran á vías de hecho.

Se siente, se padece la necesidad de agua, obediendo al principio de que sin agua no hay vida, como en el desierto no hay vegetación y se piensa, se proyecta y se trata de calmar estos anhelos; pero, ¿cómo?

Continuaremos mañana.

Doct. Mangar

EL CRISTAL NEGRO

I

En la época, ya lejana, en que el cristal de roca, más negro que la más negra noche, tenía la opacidad del carbón...

Una lectora impaciente no me dejó seguir adelante, y juró que no podría tolerar semejante osadía. ¿Como, esta transparencia luminosa del cristal ha podido ser antes una cosa oscura, resistente á la luz?

Aunque no lo creáis, lectora impaciente, no hay nada más verdadero. Dejo para otro día el cuento que iba á narrar, y recitaré cómo el cristal negro se volvió blanco como el diamante.

II

La hija del rey de Oruniz, que era la más bella princesa de la tierra en el tiempo en que todas las princesas eran lindísimas, paseaba

